



★
REGIÓN DE LOS RÍOS

El gato negro

Delia Sofía Huichiman Curiñanco

Hace varios años, en un sector rural llamado Ñancul, que en mapudungun significa canto de águila, existía una antigua casa que había cobijado a varias generaciones de familias. Tenía techo de tejuela, ventanas grandes, estaba rodeada de arbustos, de flores y de una huerta que proveía de todo tipo de verduras para la familia que ahí habitaba.

Esta familia de origen mapuche estaba compuesta por cuatro niñas y sus padres, don Evaristo y la señora Candelaria. Entre las niñas estaba Ester, que era muy valiente, juguetona e inquieta; se lo pasaba corriendo, saltando en el patio y en el extenso campo que poseían junto a sus hermanas, siendo su juego favorito colgar de los ganchos de los árboles que casi tocaban el suelo.

Un día, parte de la familia salió y se quedó en casa Ester con su hermana María. Estas dos niñas se dedicaron a jugar, cuando de pronto vieron un gato grande, de pelaje negro y con ojos muy brillantes. Ellas sintieron curiosidad, ya que aquel gato tenía la capacidad de pasar por agujeros muy pequeños y se metió en una bodega, donde el padre de las niñas guardaba sus herramientas. Ester y María sintieron que aquello que veían no era normal, pero decidieron ir a enfrentarlo. Ester encontró una piedra, la tomó con su mano y María agarró un palo. Ester lanzó la piedra, no logrando pegarle al gato, y este desapareció como si se desvaneciera. Ellas quedaron asombradas y no le contaron nada de lo sucedido a sus padres ni a sus hermanas.

Pasaron los días y en una noche hermosa de luna llena apareció otra vez este gato negro, pero ahora entró por un pequeño agujero a la casa, mientras la familia cenaba, pero en esta ocasión fue visto por todo el grupo familiar, los que quedaron admirados por su hermoso pelaje negro y ojos grandes, que esta vez fijó sobre Ester y María. Pero el mayor asombro se lo llevaron cuando apreciaron que este curioso gato podía trepar por la pared y el techo con las patas hacia arriba y sin caerse. Fue en ese momento que el padre de Ester y María se lanzó para agarrar al gato, pero este animal sacó sus grandes y filudas uñas, y al sentirse perseguido, salió por el mismo pequeño orificio, del tamaño de un ojo humano, quedando las hermanas de Ester muy asustadas, ya que no se explicaban cómo ese animal podía salir por un orificio tan pequeño. La misma noche, casi todos los miembros de esta familia sufrieron aterradoras pesadillas con este gato de color negro.

Cierto día apareció nuevamente, cuando don Evaristo y doña Candelaria estaban solos en el comedor, ya que sus hijos se habían ido a dormir. En ese momento, ambos padres decidieron atacarlo con lo primero que encontraron, pero por arte de magia el gato desapareció.

Meses después, doña Candelaria enfermó muy gravemente; todos los vecinos y los familiares la visitaban, llevándole distintos tipos de plantas medicinales de la zona, con la esperanza de poder sanarla, pero nada hacía efecto a la enfermedad que no tenía explicación médica.

Un día, la señora Candelaria fue visitada por un matrimonio de ancianos del sector, don José y doña Jacinta, quienes eran reconocidos por ser muy sabios, y durante la conversación, don Evaristo les contó lo que había sucedido meses antes con la aparición de este gato. Fue en ese momento que don José reconoció

la existencia de ese malévolo ser, “el gato negro”, y le atribuyó a ese suceso la enfermedad de doña Candelaria. De esta forma, le explicó cómo enfrentarlo cuando se apareciera y de qué manera expulsarlo de su casa, mientras también escuchaba atenta Ester, la hija de don Evaristo.

Pasaron los días y Ester ansiaba que apareciera este gato, pues ya sabía la forma de enfrentarlo y ella no le tenía miedo; también estaba convencida de que esa sería la cura para su madre. Fue entonces que un día se encontraba buscando verduras en la huerta junto a su hermana María, cuando de pronto vieron al gato negro botado con sus patas hacia arriba y durmiendo aprovechando el calor de sol. Entonces Ester, que había cogido una piedra puntiaguda, se acercó lentamente y guardando el mayor de los silencios, le pegó en pleno corazón. Se oyó un fuerte gruñido y esta vez el gato no desapareció, sino que las niñas pudieron ver que se fue corriendo por el campo hasta que ya no lograron verlo por lo lejos que se fue.

Las niñas retornaron a casa, con la esperanza de que su madre se recuperara y decidieron no contar lo sucedido. Una hora más tarde, doña Rosario se comenzó a sentir mejor de salud hasta quedar completamente recuperada ese mismo día. Entonces, Ester y María contaron todo lo sucedido a sus padres.

Desde entonces, Ester fue una niña llena de coraje, que siempre protegía a sus hermanas, y también entregó el secreto a otras personas a quienes se les ha presentado el aterrador gato negro.

Delia Sofía Huichiman Curiñanco
11 años
Panguipulli
Tercer lugar regional